

C O - G O B I E R N O

T R A I C I O N - A L P U E B L O

- I M P O N E R L A D I C T A D U R A D E L P R O L E T A R I A D O -

FB
320
865c

G U I L L E R M O L O R A

E D I C I O N E S

MASAS

1983

974
982
00979

FB
320
R865c



INDICE

Mirémonos en César Lora e Isaac Camacho	5
Así destruiremos al golpismo gorila	6
Política económica hambreadora	7
Obligado sometimiento al imperialismo (F.M.I.)	11
Co — gobierno al servicio de la burguesía	13
La situación política ha madurado para el advenimiento del gobierno de los obreros y campesinos	16
¿“Profundizar la democracia”?	20
El camino hacia la dictadura del proletariado	22
La burocracia quiere salvar al régimen burgués	24
La burocracia se identifica con la burguesía	26
Desvirtúan significado y contenido del control obrero	28

CO — GOBIERNO : TRAICION AL PUEBLO

— LA CLASE OBRERA DEBE TOMAR EL PODER —

MIREMONOS EN CESAR LORA E ISAAC CAMACHO.—

El Partido que forjó dos gigantes tomando a dos obreros de las minas, para convertirlos en las cumbres más elevadas del movimiento proletario, para enseñarles a manejar la teoría, a soldar en una unidad la idea y la práctica, tiene que ser un gran Partido y ese Partido es el P.O.R.

Nos miramos en César Lora y Camacho, nos esforzamos por llegar a su altura, por ser puñado de nervios acerados y vibrantes que sintetizan las energías vitales de todo un pueblo; nervios que se ponen más tensos para luchar, casi de manera suicida en la clandestinidad, contra las dictaduras fascistas y gorilas, y que a veces se sueldan con las masas y se diluyen en ellas, como ahora. Cuando la bala asesina destruye ese puñado de nervios, se trueca en potente grito que señala el camino de la victoria. Nuestros mártires, desde la profundidad de la historia, nos señalan que ese es nuestro destino, y nosotros, revolucionarios trotskystas les juramos que seremos dignos de él.

ASI DESTRUIREMOS AL GOLPISMO GORILA.—

Que no se diga que abrimos ni siquiera la abertura de un milímetro por la que pudiese colarse el golpismo gorila y fascista; que no se diga que nos aliamos con la derecha nacionalista (M.N.R. de Paz Estenssoro y A.D.N.). Comenzamos rechazando enérgica y tajantemente ese infundio.

Nadie olvide que el P.O.R. ha sido el único Partido que ha señalado la manera concreta de neutralizar y aplastar al golpismo. Y vuelve a repetir su formulación.

Una profunda movilización de las masas debe permitirles apoderarse de las ciudades, de los caminos, de los centros de trabajo; en sus manos debe quedar el control de los puntos vitales (servicios eléctrico, de agua potable, de transporte, etc.) para la vida de las poblaciones. Sólo entonces un golpe contrarrevolucionario puede comenzar siendo neutralizado para concluir en la derrota.

Frente a la arremetida de las bandas paramilitares y al terrorismo fascista, que en cualquier momento puede desencadenarse, formemos piquetes armados de autodefensa en las fábricas, minas y centros de trabajo, sólo así aplastaremos a la provocación fascista.

Al mismo tiempo, urge realizar una campaña propagandística hacia el ejército, buscando ganar para la causa revolucionaria a su ancha base social, a los elementos jóvenes de la oficialidad. Siguiendo este camino lograremos escindir y neutralizar a las fuerzas armadas gendarmes, organizadas por el imperialismo rapaz para masacrar a los explotados, entonces habrán perdido su capacidad de fuego y las puertas de los arsenales se abrirán para que las masas puedan armarse. Ante nosotros se dibuja la solución de uno

51484
7-11-84

de los problemas cruciales del momento de la insurrección, cuando la política revolucionaria está obligada a hablar el lenguaje de los fusiles y el obrero a empuñar las armas de fuego.

De una manera criminal, el gobierno utiliza el espantapájaros del golpismo para acallar a la mayoría nacional, para poder asestarle cómodamente golpe tras golpe a su magra economía. Hay que poner punto final a esta jugarreta. Actualmente hay peligro golpista porque el equipo silista y sus sirvientes (U.D.P.) han sido incapaces de destruir al gorilismo, habiendo sellado, contrariamente, un pacto de convivencia con él.

Es preciso recordar que el fascismo uniformado ha nacido de las entrañas del movimientismo, en ellas se incubaron los generales Barrientos, Ovando y muchos de los masacradores del pueblo boliviano. El aplastamiento definitivo del golpismo pasa a manos de la clase obrera, pero para cumplir esta tarea tiene que hacer su revolución a la cabeza de la mayoría nacional y convertirse en clase gobernante.

Desafiamos al gobierno udepista a expulsar del país a la misión militar norteamericana que ha vuelto a tomar para sí la reorganización del ejército. Le desafiamos a que impida que la derecha movimientista, concretamente Víctor Paz, se vinculen con los asesores militares yanquis y conspiren sin descanso.

POLITICA ECONOMICA HAMBREADORA.—

La U.D.P. nos ha empobrecido a todos los bolivianos y no se cansa de acentuar nuestra miseria. El secreto de su política hambreadora es simple: concede pequeños aumentos salariales que siempre están muy por debajo de los nive-

les alcanzados por la carrera alcista de los precios. De esta manera se descarga todo el peso de la crisis económica sobre las espaldas de la mayoría nacional. Nos estamos muriendo de hambre no sólo por la política procapitalista y proimperialista del gobierno, sino también como resultado de la política traidora de la burocracia sindical al servicio incondicional del oficialismo.

No la C.O.B., sino su dirección, cuya política visiblemente se aparta de los intereses de los sindicalizados, ha permitido que el silismo antiobrero imponga el salario básico de 12.400.— \$bs/mes, prácticamente en reemplazo del salario mínimo vital (suficiente para que una familia viva en condiciones humanas) con escala móvil. Así, después de varios decenios de lucha (desde 1946), cuando se levanta desde todos los rincones del país el clamor de luchar por el salario mínimo vital y la escala móvil, la burocracia sindical corrupta ha echado al archivo esta demanda, traicionando así a los explotados.

Los reajustes periódicos que ha dispuesto el gobierno sobre el mínimo mensual de 12.400.— \$bs., que es un salario de hambre, importan perpetuar la miseria. Lo peor de todo es que ni siquiera dichos reajustes se realizan con referencia a la verdadera elevación de los precios, sino de acuerdo a los índices caprichosos y manipulados por el gobierno. Actualmente, cuando los precios en general se han elevado por encima del 100 o/o, el gobierno realiza un miserable reajuste del 41o/o o 5.000.— \$bs./mes. Esto es algo más que una bofetada, es un ultraje a los miserables, un ultraje a los hambrientos. ¿Qué son 17.000.— \$bs. cuando se necesitan 100.000.— \$bs. para vivir?

Los obreros, los explotados en general, están obligados a presionar a la dirección de la C.O.B. para que rectifique su conducta y coloque en lugar prioritario de la lucha de

hoy la conquista del salario mínimo vital con escala móvil. No hay que permitir que uno de los objetivos centrales de los trabajadores se convierta en adorno de los discursos dichos en las fiestas patrias. El salario mínimo vital tiene alguna significación si se lucha por imponerla ahora y no en un futuro indeterminado. Es una reivindicación económica inmediata y no el programa del socialismo, como parece creer la burocracia sindical.

Por ahí nos dicen que todo marchará bien si se controlan los precios por la vía del garrote. Lamentable mentalidad policial. Los precios obedecen a las leyes del mercado, a las leyes económicas imperiosas y no hay poder policial capaz de controlar o tergiversar esos precios. Solamente los campesinos, las víctimas de una minoría blancoide y explotadora, solamente ellos han financiado la explotación capitalista con ayuda del látigo de los comisarios, vendiendo sus productos a bajo precio. Pero los capitalistas, esos que venden las mercaderías a la cotización de 600.— \$bs el dólar y que sacan de los bancos a 200.— \$bs, esos no permiten ningún control policial. Para acabar con esta miseria, para acabar con la política salarial impuesta por el imperialismo y por los capitalistas nativos, es preciso usar la acción directa y la movilización de los explotados. Esta lucha tiene que servirnos para unir a todos los explotados, para movilizarnos férreamente, para reconquistar nuestros sindicatos, para obligarlos a actuar conforme al mandato de las bases y no conforme a los mandatos del oficialismo.

La crisis económica boliviana ha echado a las calles a miles y miles de obreros como resultado de la paralización o quiebra de las empresas y en otros casos por la disminución de la producción. Esta situación ha agravado aún más la miseria de las masas explotadas, que ahora se ven arrastradas a la desesperación y a la hambruna. Corresponde exigir

al gobierno trabajo para los desocupados y seguro de cesantía contra el paro forzoso al que se ven empujadas las masas obreras.

Frente a la casi total paralización del transporte urbano y rural, que ha empeorado aún más dicho servicio, luchemos por imponer la estatización del transporte, que permitirá obtener un servicio bueno y barato, porque evitará las jugosas ganancias de los grandes propietarios que esquilman al pueblo.

Las sequías y las inundaciones que se han producido en los últimos meses en gran parte del país, han puesto de relieve más que nunca la incapacidad y la miseria de la burguesía nativa, pues dichos desastres naturales han afectado a más de un millón y medio de campesinos que en los próximos meses verán agotadas sus magras reservas para seguir subsistiendo. La migración masiva del campo a las ciudades y a las minas se viene produciendo y cada día son mayores las masas empobrecidas que no encuentran un mendrugo de pan para llevar a la boca. La ayuda gubernamental e internacional se ha quedado en los bolsillos de la burocracia udepista y no ha llegado ninguna ayuda efectiva al agro. Se impone una profunda movilización de los hambrientos para exigir que el gobierno udepista dé un efectivo apoyo gubernamental para combatir los efectos de los desastres naturales. Si no es capaz de cumplir con esa elemental obligación el gobierno burgués debe irse a su casa.

Apoyamos la lucha campesina por el mejoramiento de los precios de los productos agrícolas, que no sean los campesinos quienes subvencionen la crisis del capitalismo. En el momento presente es una necesidad imperiosa efectivizar la alianza obrero — campesina, la lucha conjunta de los explotados del agro y de las ciudades para arrancar sus reivindicaciones más premiosas, para no perecer por la ham-

bruna y para extirpar a la clase dominante caduca y corrupta que ya no puede dar de comer a sus esclavos. El campesinado encontrará en el proletariado a su verdadera dirección revolucionaria, que lo conducirá a la solución de sus problemas más importantes.

OBLIGADO SOMETIMIENTO AL IMPERIALISMO.—

El gobierno burgués y los "socialistas" que le sirven, están obligados a someterse al imperialismo y al F.M.I. Las declaraciones solemnes acerca de la liberación nacional y de una conducta independiente con relación al Fondo Monetario Internacional (F.M.I.), no pasan de ser posturas demagógicas. El "antiimperialismo" burgués se limita a pedir mejores precios para las materias primas, el reajuste de las relaciones entre la semicolonias y la metrópoli saqueadora y opresora; en resumen: que la convivencia entre el amo y el lacayo se desarrolle en condiciones aceptables para la obsecuencia burguesa. Los explotados nada tenemos que ver con este supuesto antiimperialismo que se esmera en perpetuar las cadenas; corresponde liberar al país de la explotación económica y de la opresión política impuestas por el imperialismo.

La actual crisis boliviana, que entronca en la crisis capitalista mundial, es de naturaleza estructural, consecuencia de la imposibilidad del desarrollo total de la economía (fuerzas productivas) dentro del marco de la gran propiedad privada burguesa. El gobierno burgués exterioriza su incapacidad al no poder impulsar el desarrollo de la economía nacional, en esta medida está impedido de resolver la actual crisis económica política. Se limita a tapar algunos agujeros del aparato productivo con ayuda de los empréstitos exteriores y del socorro o limosna que le envían sus

amos imperialistas.

La política hambreadora del silismo es básicamente monetarista, busca salir del empantanamiento jugando con los precios, los salarios y la moneda, claro que siempre en perjuicio de la mayoría nacional, por algo representa los intereses generales de los grandes dueños de los medios de producción. Los tan publicitados planes estabilizadores y antiinflacionarios se limitan a aumentar desmesuradamente la ya astronómica deuda externa, nudo corredizo colocado en el cuello del país. De esta manera compromete nuestro presente y el porvenir de nuestros hijos.

Tales las razones por las cuales la supervivencia del gobierno de la U.D.P., adornado por la presencia de algunos "izquierdistas", depende estrechamente de las buenas relaciones con el F.M.I., que supone el cumplimiento de sus draconianas y colonizadoras exigencias.

Unicamente la clase obrera, convertida en gobierno, podrá consumir la liberación nacional y emancipar al país de la dictadura del F.M.I. Desconocerá la deuda externa contraída por la burguesía, estatizará los medios de producción (gran comercio, banca, minería mediana, etc.) y planificará la economía nacional. La solución de los problemas económicos se logrará siguiendo métodos socialistas.

El P.C.B., siguiendo su línea programática, se realiza como fuerza contrarrevolucionaria en el seno del régimen burgués udepista. A su habilidad para el nepotismo, los negociados y el juego sucio, añade su ilimitado cinismo. El ministro de Minas, se ha atrevido a sostener que el inefable Siles ya ha consumado la liberación del país y que el gobierno en ningún momento sigue los dictados del imperialismo y el F.M.I.

CO — GOBIERNO AL SERVICIO DE LA BURGUESIA.—

Algunos traidores han descubierto que la receta para salvar a Bolivia de la bancarrota y de todos los males consiste en el co — gobierno de la C.O.B. con el gobierno de la U.D.P. ¿Con quién quieren co — gobernar estos famosos “izquierdistas”? ¿Con quién quiere co — gobernar la burocracia sindical?. Nada menos que con el derechista Siles, con ese que en 1956 entregó Bolivia al imperialismo, con el mismo que pretendió destruir el movimiento obrero, con el que dividió la C.O.B. y se caracterizó por su política anti — obrera y pro — imperialista.

Los burócratas sindicales viven una de sus peores etapas de degeneración, bajo el ala protectora del oficialismo. No se limitan a seguir fielmente las instrucciones emanadas del Palacio Quemado, sino que están empeñados en llevar a los explotados a las trincheras de la burguesía y en estatizar los sindicatos.

La madurez política de la clase obrera, se ha logrado partiendo de la experiencia amarga que ha vivido en la escuela de traiciones y frustraciones del nacionalismo de contenido burgués. La desmovimentización se ha traducido en independencia política de clase. Por este camino el proletariado ha logrado levantar sus propias banderas, su propia finalidad estratégica, sus propios métodos de lucha y sus propias organizaciones. Independencia política de clase quiere decir independencia ideológica y organizativa frente a la burguesía. Esta elementalidad tienen que entender con claridad los burócratas de todo calibre.

El co — gobierno propugnado por todos los matices políticos, desde el nacionalismo derechista hasta los grupúsculos marxistizantes, pasando por el clerical, pro — burgués,

oportunista y centrista PS — 1, no es otra cosa que colaboracionismo clasista, intento de sentar en la misma mesa al verdugo y a la víctima. Conocemos varios ejemplos de co-gobierno entre los "socialistas" y la burguesía o su sombra pequeño —burguesa. Todos estos ejemplos, de igual manera que el co — gobierno actualmente proyectado, han conducido y conducirán a la total subordinación de los explotados a la política burguesa. Los burócratas sindicales podrán convertirse en ministros y también los politiqueros de "izquierda", pero jamás la burguesía y pro — imperialista U. D.P. alcanzará a trocarse en obrera o revolucionaria.

Si se impone el co — gobierno importa que el proletariado pierda su independencia política y se subordine a los dictados de los propios explotadores. A esta derrota y traición quieren arrastrarnos los figurones y arribistas, tan agudamente atacados de ministerialitis.

De mil maneras los sindicalizados de base han exteriorizado su repudio a las sucias maniobras de la burocracia. Si este gobierno no tiene nada que ver con los explotados, y no es más que una marioneta del F.M.I., corresponde combatirlo y desenmascararlo. Una profunda movilización de los explotados alrededor de los objetivos propios de la clase obrera, afirmará su independencia política y concluirá aplastando a la traidora burocracia. La lucha contra el imperialismo y contra el F.M.I. pasa por la lucha contra el nacionalismo silista, contrario a los altos intereses nacionales y populares.

El fortalecimiento del sindicalismo importa la afirmación de su independencia de clase y la lucha por la imposición de la democracia sindical, que permitirá expulsar de los sindicatos a los burócratas alquilados a la U.D.P., que hace mucho tiempo han dejado de dirigir la lucha de

los sindicalizados.

El gobierno burgués ha logrado imponer en la COMIBOL la co-gestión paritaria, contando con la cómplicitad de la burocracia sindical, que ha desconocido un mandato del Ampliado minero en sentido de dar plazo al gobierno para la materialización de la co-gestión mayoritaria hasta el 31 de julio de 1983.

La clase dominante, bajo el pretexto de la co-gestión, buscará que los trabajadores la sirvan disciplinada y silenciosamente con salarios de hambre. Los destructores de la COMIBOL, ya tienen quienes intentarán salvar a esta empresa de su total bancarrota sobre la base de la mayor explotación de los obreros. La co-gestión paritaria busca disminuir los costos, inclusive empeorando las condiciones de seguridad industrial, educación, vivienda, etc.; postergará indefinidamente las demandas salariales, hasta que COMIBOL obtenga ganancias; buscará formas de aumentar la productividad y el esfuerzo de los trabajadores. Los cogestores obreros buscarán eliminar a los supernumerarios. En resumen, los dirigentes burocratizados tenderán a convertirse en verdugos de sus compañeros.

Los trabajadores de base deben luchar contra la famosa co-gestión, que favorece únicamente a la burguesía parasitaria y rapaz y de ninguna manera a los explotados, y menos a la liberación y desarrollo nacionales. Esta derrota de los mineros debe convertirse en victoria imponiendo la co-gestión mayoritaria y entonces habrá que vigilar a la burocracia para que no la capitalice a su favor y el de la burguesía. Las minas deben pasar a manos de la clase y no a las de algunos burócratas.

LA SITUACION POLITICA HA MADURADO PARA EL ADVENIMIENTO DEL GOBIERNO DE LOS OBREROS Y CAMPESINOS.

La actual crisis política es algo más que la bancarrota de un determinado partido, es nada menos que la desintegración de la propia clase dominante. Los esclavizadores que ya no pueden dar un plato de arroz a los esclavos modernos (clase obrera), deben abandonar el escenario. La burguesía que ha agotado todas sus posibilidades de desarrollar las fuerzas productivas y que se pudre en las cumbres del poder, tiene que ser inmeditamente sepultada, porque si esto no ocurre, puede infectar el ambiente con sus emanaciones pestíferas de gorilismo fascista.

Las masas explotadas han comenzado a movilizarse vigorosamente y se desprenden progresivamente de la influencia del oficialismo. Es sugerente que esta tendencia se apodere cada día más vigorosamente de la mayoría campesina. No se limita todo a la protesta de la minoría proletaria, sino que están dadas las condiciones para que toda la nación oprimida selle su unidad alrededor de los objetivos estratégicos de la clase obrera y ésta devenga efectivo caudillo nacional. Nuevamente se coloca en el plano de la actualidad la formación inmediata del Frente Revolucionario Antiimperialista, cuadro en el cual puede el proletariado convertirse en caudillo nacional. Esa es la razón básica que nos obliga a repudiar la unidad nacional estructurada bajo el comando burgués: la clave de la revolución consiste en que esa unidad se dé dentro de la estrategia proletaria, si no se hace esto indefectiblemente concluiremos alineándonos detrás de los explotadores y cerrando, nosotros mismos, el camino que conduce a la conquista del

poder. Bien sabemos que la revolución proletaria en la atrasada Bolivia estará protagonizada por la nación oprimida y no únicamente por el asalariado, que éste puede llegar al poder únicamente en los hombros de la mayoría campesina. La táctica revolucionaria debe permitir que esta perspectiva se plasme en la realidad.

La derecha, uniformada o no, seguramente se mueve buscando retornar al Palacio de gobierno y está desesperada de consumir un golpe preventivo. Sin embargo, las condiciones políticas actuales le impiden materializar de inmediato y fácilmente tales objetivos. Este es otro factor, juntamente con el avanzado grado de desintegración del ejército que convierte la perspectiva de la revolución proletaria en algo tangible. Ya dijimos que la evolución política boliviana conducía al golpismo fascista o a la convulsión social. Cada día, más y más, se afirma la segunda variante y nos corresponde actuar en consecuencia. El escollo más grande que han encontrado los explotados en su lucha liberadora es nada menos que la burocracia sindical, a través de cuyos canales actúa la burguesía en el poder y con mucho éxito hasta cierto momento. Para nosotros constituye una necesidad impostergable el ajuste de cuentas con la burocracia, la lucha sistemática contra ella: también en este terreno estamos siguiendo la huella dejada por César Lora y Camacho.

Algunos "bien intencionados", que hasta tienen el atrevimiento de reñamarse del trotskismo, nos responden que nuestras conclusiones son bellas, correctas, conforme con la ortodoxia, pero que, desgraciadamente, aparecen como utópicas, como sueños que deben postergarse para un porvenir indeterminado, para cuando maduren la clase y el país para poder ingresar a tal paraíso. Queremos recalcar que la urgencia de realizar la revolución proletaria emerge

de todo el movimiento social y de la madurez de la conciencia de clase de los oprimidos. Al proponerla subordinamos nuestra actuación cotidiana a las leyes de la historia, buscando que se cumplan en el menor tiempo posible y con el menor desgaste de energías. Necesidad histórica como es, la revolución proletaria debe cumplirse para permitir que el país salga de su atraso, de su empantanamiento, si se posterga se corre el riesgo de su desintegración.

¿Dónde madura la clase obrera para cumplir su tarea histórica?. Los intelectuales seguramente esperan la instalación de academias especiales al efecto: mecánicamente trasladan su forma de aprendizaje a las masas. Otros, no menos ingenuos, pero más bellacos, creen que el desarrollo capitalista y las garantías que otorga la democracia burguesa, permitirán esta madurez (proletariado mayoritario y altamente capacitado en los ajetreos de la politiquería); mientras tanto nos aconsejan apoyar y servir, por "táctica" y viveza criolla, a la burguesía en el poder: así se hace —piensan— labor obrerista y no se descuida la bolsa. Todo esto no es más que un montón de dislates, de escapatorias para justificar la traición; las masas, enseña la historia y la teoría, tienen una sola forma de aprender, de madurar, de elevarse políticamente, de prepararse para entender el programa revolucionario: su práctica cotidiana.

Es en la lucha por mejores condiciones de vida (salario mínimo vital, escala móvil, disminución de la jornada de trabajo, etc.) que los explotados llegan a conocer el verdadero rostro de la burguesía y de su estado, llegan a comprender que para dejar de ser oprimidos y esquilados no tienen más remedio que tomar el poder. Cuando la lucha por mejoras salariales (por ejemplo: la escala móvil) se subordina a la finalidad estratégica, las masas, al organizarse de manera necesaria y pugnar por imponer mediante

sus propios métodos, sus reivindicaciones, pueden verse colocadas ante la necesidad de destruir el aparato estatal burgués y de estructurar uno propio. En este terreno adquiere primerísima importancia la actuación partidista, que debe saber unir la fidelidad principista (estrategia proletaria) con una acentuada ductilidad táctica (la frentista, para citar un caso). La ausencia del partido revolucionario que no es el caso de Bolivia, obstaculiza la lucha independiente de las masas y determina que concluya, en último término en derrota.

Los poristas sabemos que llegaremos al poder, más pronto o más tarde, conforme a la evolución de las masas y a nuestra propia actividad; pero, lo haremos junto con las masas, con la expresión política y conciente de su accionar. Tal es nuestra más grande ambición, que se confunde con los intereses generales de los explotados y que se aparta, de manera tajante, del oportunismo, del carrerismo barato, de los intereses individuales inconfesables. No buscamos colocarnos en el poder por la ventaja o ser ministros y sirvientes de la burguesía, buscamos algo mil veces más trascendental: no cambiar nuestro puesto en la historia por una pitanza. No se nos puede medir con la vara con la que se mide a los burócratas.

Sería incorrecto concluir que la revolución proletaria esta a la vuelta de la esquina o muy lejana: tiene que puntualizarse que se trata de una perspectiva cierta, palpable, cuya pronta materialización depende de los cambios que se operen en las masas y de una correcta actuación partidista. Sin embargo, es el país latinoamericano donde se constata una alta madurez de las condiciones políticas que tornan viable la conquista del poder por la nación oprimida bajo la dirección del proletariado.

El hecho de que la clase obrera no hubiese tomado el

poder en 1952 o después, es la causa de la persistencia del atraso, del no desarrollo de la democracia, de la continuación del saqueo imperialista y del hambre que soporta la mayoría nacional.

¿“PROFUNDIZAR LA DEMOCRACIA”?

La burguesía udepista, los “izquierdistas”, los “demócratas” y la burocracia sindical tienen un único programa y una única táctica: “profundizar el proceso democrático”. Para tan loable propósito se empeñan en prestarle todo su apoyo a la burguesía y en desarmar ideológica y materialmente a los explotados: actúan como sirvientes de los dueños del poder.

Pero, ¿hay democracia en Bolivia?. No la vemos ni la palpamos, seguramente alguien (¿será Siles o Paz Estenssoro?) la tiene oculta en su faltriquera y el malo no quiere exhibirla, para así saciar la voraz curiosidad de unos y otros. Lo que hay son algunas garantías democráticas, que tan recortadas llegan hasta el grueso de la población. Estas garantías —hay que decirlo— fueron conquistadas en recia lucha por los explotados, que así tuvieron que hacerlo para sobrevivir a la represión gorila, luego generosamente las obsequiaron a la U.D.P. que tan diligente se mostró tratándose de hacerse del poder. Es de nuestro interés defender esas garantías democráticas y extenderlas en la forma más amplia posible en favor de las masas. No se trata del apego abstracto a tales o cuales garantías, sino de usarlas debidamente para hacer posible la movilización de las masas, su organización y su politización.

La democracia o el proceso democrático son sinónimos de sus equivalente burgueses. Los oprimidos y hambrientos de hoy conocerán una amplísima democracia bajo la dicta-

dura del proletariado. El proceso democrático, si nos atenemos al lenguaje de uso universal, importa un impetuoso desarrollo capitalista del país dentro del marco de la forma de gobierno (del Estado capitalista) de la democracia formal. Es esto lo que está ausente del todo y no existe esperanza alguna para que la U.D.P. pueda imponerlo, ni siquiera con la ayuda de sus amigos de fuera de las fronteras. La democracia burguesa no se ha desarrollado, ni se desarrollará en el futuro, por la ausencia de condiciones económico — sociales para ello. El poco desarrollo del capitalismo y la ausencia de una vasta clase media enriquecida, eje del parlamentarismo, conspiran para que no se produzca el milagro. Como Bolivia no tiene posibilidades de un desarrollo capitalista independiente, tampoco conocerá un generoso florecimiento de la democracia burguesa.

El esquema de la democracia formal ha fracasado. La ficción de que la voluntad popular, expresada cabalísticamente a través de la papeleta electoral sirve de fundamento a la igualdad e independencia de los poderes del Estado, ha quedado al desnudo y los problemas, inclusive los de poca monta, no se resuelven por los canales señalados por la ley, sino por los impuestos por las masas enfurecidas frente a tanta farsa. Es la calle y no el parlamento, inservible refugio de cotorras inocuas, la que dice la última palabra, indudablemente al margen del ordenamiento jurídico. El ejecutivo se encarga de demostrar que la democracia no asoma por ningún lado: Silés concentra en sus manos las atribuciones parlamentarias, dicta el presupuesto toda la política económica; se enfurece cuando el Legislativo pretende controlar sus actos y le acusa de ser una cueva de conspiradores derechistas. Un señor que hace todo lo que le da la gana sin ser responsable de sus actos ante nadie, es un verdadero dittador, por ahora ciertamente de mano

blanda, pero que puede endurecerla frente a la arremetida de las masas. Ante esta segunda eventualidad únicamente los tontos pueden tener la ocurrencia de invocar la vigencia de las leyes: hay que poner en vigencia y acción a los piquetes de autodefensa, para así acabar con quienes utilizan la violencia en su pretensión de acallar a los oprimidos.

El Ejecutivo está empeñado en controlar burocráticamente a los movimientos obrero y campesino, viene recurriendo a las tropelías y abusos para dividir los sindicatos, para tener bajo su control instrumentos dóciles, cosa que ya se ensayó en 1956. Debe ser firmemente combatida la tendencia oficialista hacia la estatización de las organizaciones sindicales, defender su independencia frente al Estado constituye un deber elemental de los revolucionarios.

EL CAMINO HACIA LA DICTADURA DEL PROLETARIADO.—

Las masas al incorporarse a la lucha desde su actual situación y obligadas a vencer los obstáculos que les pone la burguesía y su Estado, no tienen más remedio que arrancar de sus entrañas amplias organizaciones populares, que les sirven de canales de movilización y de expresión, organizaciones que se convierten en la única autoridad y dirección para sus componentes. De manera simple e inevitable van asumiendo funciones gubernamentales, van actuando como gérmenes de poder obrero y popular; es en esta medida que entran en fricción constante con el poder central y tiene lugar la dualidad de poderes, transitorio en su esencia, pero promesa de un nuevo Estado.

El progresivo desarrollo y generalización de los gérmenes de poder, lleva al enfrentamiento de estas organizaciones con el gobierno central, que en ese momento es la sín-

tesis más elevada, aunque tambaleante, de la burguesía . Así se llega al momento insurreccional.

La revolución consiste en la destrucción del aparato estatal burgués, en el desmontamiento de sus organismos de represión, etc., y no en la colocación de parches democratizantes a la vieja estructura del Estado. La clase obrera no busca que le pasen el control del Estado de la actual clase dominante, sino su pulverización y la puesta en pie de su propio Estado, de la dictadura del proletariado, que muy bien puede ser llamado gobierno obrero — campesino.

De los escombros del viejo aparato estatal surgirá el nuevo Estado, que ya no será tal en el estricto sentido de la palabra. La dictadura del proletariado se basará directamente en los órganos de poder de las masas en general, de los obreros, de los campesinos, de los sectores mayoritarios de la clase media, etc. Es entonces que florecerá generosamente la democracia obrera.

El nuevo gobierno transitorio por su contenido de clase, comenzará desconociendo la deuda pública, estatizando los medios de producción. Acumulará toda la grasa dejada por la burguesía para encauzarla hacia el desarrollo insospechado de la economía.

El Estado obrero, para consolidarse y resolver los graves problemas emergentes de la propia revolución no tendrá más remedio que internacionalizarse, buscando el apoyo militante de la clase obrera de los otros países. Al mismo tiempo, tiene que buscar el uso de la palanca de la economía mundial. Al posible boicot imperialista opondrá su terca resistencia y su sistemática lucha, armada en muchos casos, hasta doblegar al adversario, hasta obligarle a comprarle sus productos y a concederle créditos, que en manos del Estado obrero servirán para el desarrollo integral de la economía y no para estrangular al país.

La Paz, 29 de Julio 1983

LA BUROCRACIA QUIERE SALVAR AL REGIMEN BURGUES.—

La estrategia del proletariado (revolución y dictadura proletarias) parte de la evidencia de la rebelión de las fuerzas productivas, socialmente encarnadas en la clase obrera, contra las relaciones de producción o forma de propiedad imperante (gran propiedad burguesa). Tal la contradicción en la base económica material de la sociedad y una de cuyas consecuencias es la crisis económica estructural de naturaleza cíclica (una de ellas estamos viviendo ahora). Las crisis estructurales, que innegablemente se proyectan como crisis políticas, sólo pueden ser superadas del todo por la revolución proletaria y no por remiendos monetaristas y los ideados en el mundo superestructural. Los trabajadores asalariados se organizan como clase, es decir, políticamente para cumplir su misión histórica, que no es otra que sepultar al capitalismo y abrir las puertas de la nueva sociedad. Si a un dirigente burocratizado se le ocurre que esa tarea histórica es nada menos que la de salvar al régimen burgués del colapso emergente de las propias leyes del desarrollo social, cae indefectiblemente en el reformismo, en posiciones contrarrevolucionarias y se convierte en sirviente de la clase dominante: deja de expresar los intereses generales de la clase obrera, aunque hable de mejoras salariales, de proveer alimentos a la población y de cumplir otras menudas tareas propias de la policía municipal.

El 9 de agosto la burocracia cobista se ha presentado tal cual es y de cuerpo entero: abandonó su demanda de cogobierno mayoritario, que, por otra parte, de ninguna manera podía ser satisfecha, para conformarse con seis ministerios. Seguidamente presentó su reiterativamente anunciado programa económico, que en ninguna parte se refiere a la necesidad de estatizar los medios de producción o de

destruir la gran propiedad burguesa, lo que permite afirmar que no plantea la transformación estructural del país como punto de partida de un nuevo ordenamiento social. Cree que un ajuste estructural sería la integración de la actividad minera, desde la explotación hasta la comercialización: en verdad se limita a buscar una reforma del actual orden de cosas.

La preocupación central de la burocracia es la de salvar la democracia, que vale tanto como salvar al gobierno de Siles, tantas veces calificado de derechista y anti-obrero. Los dirigentes voluntariamente se convierten en gendarmes encargados de impedir el estallido de una convulsión social; la provisión de alimentos y la minuciosa reglamentación de su reparto buscarían esa finalidad. Después de confesiones tan claras, no se puede menos que concluir que la burocracia es básicamente contrarrevolucionaria.

Los intereses fundamentales y la defensa de la clase obrera han sido abandonados del todo y sustituidos por el empeño de hacer reflotar al estado burgués de su bancarrota actual; claro que se trata de una buena intención y cuyo cumplimiento aparece muy problemático. Los alimentos hay que sacarlos de algún lugar y en Bolivia actualmente se tropieza con el pequeño escollo de la carencia de moneda extranjera para importarlos. Si se cumpliera la idea infantil de vender las reservas de oro para satisfacer algunas necesidades perentorias, se habrían tapado algunos agujeros al precio de no tener ya nada que vender el día de mañana. Se dice que las reservas serán repuestas adoptando algunas providencias acerca de los yacimientos auríferos: la verdad es que habrá que volver a comprar el oro, lo que nos mete en un círculo vicioso. La burocracia sindical es una vulgar sirviente de la clase dominante y orgánicamente enemiga de la clase obrera.

LA BUROCRACIA SE IDENTIFICA CON LA BURGUESÍA.—

En el programa económico de la dirección de la C.O.B. (no de esta organización como entidad sindical) se sostiene, como si se tratara de un simple principio, que el gobierno de Siles debe formular un modelo económico diferente al que venía desarrollando y que sea básicamente antifondomonetarista. A esto llama la burocracia liberación nacional. La liberación nacional importa, en verdad, expulsar del país a las transnacionales, expropiarles sus empresas, estatizar la banca, el comercio exterior, etc.

Salta a la vista que la burocracia está segura que el gobierno Siles puede transformarse en antiimperialista y obrero si se le da un determinado programa de realizaciones y si ingresan al gabinete algunos elementos extraídos de la burocracia.

Aclara que no formula un programa socialista ni comunista, sino uno de liberación nacional, es decir, limitadamente democrático: ¿Para qué quedarse en esta etapa? Seguramente ese es su objetivo y así llegamos a darnos cuenta que nos encontramos frente a la expresión obrerista de la burguesía nativa, cuyo porvenir no puede menos que estar ligado a la posibilidad del desarrollo capitalista pleno e independiente del país. En un caso extremo, la burocracia cobista puede formular la posibilidad de sustituir a Siles para el mejor cumplimiento del programa burgués. En todas las variantes, esa capa sindical degenerada se convierte en un obstáculo que aparece en el camino de los explotados hacia la conquista del poder.

La sabiduría política de la burocracia consiste en meterse al seno del gobierno burgués, no importa de qué manera, para transformarlo desde dentro en consciente y ca-

paz de cumplir sus tareas. Ya sabemos que algunos socialistas plantean la cuestión de manera más radical: la penetración en el vientre del enemigo tendría la finalidad de trocarlo en su contrario, en obrero, para así construir el socialismo.

Para estos señores la lucha revolucionaria está demás, sería vacuo extremismo, pues han descubierto una forma más cómoda y simple para transformar la sociedad: meterse de contrabando al gobierno burgués para obligarle a actuar revolucionariamente. El planteamiento clásico en sentido de que la revolución consiste en destruir el aparato estatal para estructurar en su lugar otro que es la dictadura del proletariado, se les antoja una antigualla.

¿Qué haría la burguesía de espaldas al F.M.I.? Incapaz de desarrollar la producción, se limitaría a vegetar sin posibilidad de obtener créditos. Siles cree que puede favorecerle el co — gobierno (planteamiento correcto), pero, al mismo tiempo que dialoga con la burocracia, se apresta a concluir acuerdos con el F.M.I. y la banca internacional, como informa públicamente. Si no se hace la revolución, si no se destruye la propiedad privada burguesa, es claro que la sugerencia de dar las espaldas al F.M.I., en medio del sometimiento real al imperialismo, carece de seriedad. El crédito internacional puede servir para impulsar ciertas actividades económicas o no, pero no debe caerse en el simplismo de ignorar sus posibilidades. Si todo el gabinete de Siles estuviese constituido de solamente burócratas sindicales, igualmente tendría que subordinarse a los dictados del F.M.I. en su afán de lograr créditos de la banca internacional.

DES-VIRTUAN SIGNIFICADO Y CONTENIDO DE CONTROL OBRERO.—

En el programa económico de la burocracia sindical se habla de la necesidad de implantar el control obrero en las empresas privadas, lo que ha motivado las protestas del sector patronal. En una economía de guerra, como es, al decir de la U.D.P., la que actualmente vivimos, correspondería aplicar a todas las exigencias de materias primas, insumos, etc., a fin de que se les dé el mejor destino posible y los capitalistas no puedan esconderlas y hurtarlas.

Según la burocracia, el control obrero tendría la finalidad limitada de abrir los libros de contabilidad con el único objetivo de poner al descubierto las evasiones impositivas. El control obrero no tiene, en verdad, un contenido tan estrechamente policial, sino que proyecta la lucha de clases al campo empresarial. Corresponde, principalmente, revelar la forma como se manejan las empresas, la obtención y destino de la plusvalía, etc, a fin de que estos datos permitan luchar mejor a los obreros contra la burguesía explotadora. Por otro lado, el control obrero en las empresas se convierte en la escuela que permite al obrero aprender a manejarlas, dentro de la perspectiva de que mañana serán puestas en marcha sin la presencia de la burguesía.

Dentro de la deformada concepción de la burocracia, resulta lógica la clasificación de la clase dominante en empresarios buenos y honestos que pagan cumplidamente sus contribuciones al Estado, que deliberadamente explotan poco y en los malos, defraudadores de impuestos y sin entrañas cuando se trata de exprimir plusvalía al proletariado. La conclusión obligada: la misión del sindicalismo sería la de proteger a los burgueses buenos y permitirles prosperar ilimitadamente, declararlos benefactores del Estado y

x

protectores de sus esclavos; al mismo tiempo, combatir sistemática y sañudamente a los malos logrando que el Estado capitalista —y no la revolución proletaria— los elimine físicamente. Esta postura es absurda y es más policial que obrera.

Un correcto planteamiento y aplicación del control obrero debe permitir a la clase, partiendo de las denuncias de aquel y de la movilización de masas a que dé lugar, conquistar el poder político. Esta es la perspectiva revolucionaria.

Lo menos que puede decirse es que la burocracia, actuando como instrumento de los intereses burgueses, mutila lastimosa y peligrosamente la consigna de control obrero que, como nadie ignora, fue planteada por primera vez en Bolivia por la Tesis de Pulacayo, dentro de la concepción revolucionaria que le imprimieron la Tercera Internacional de la primera época y la Cuarta.

La necesaria lucha contra la burocracia sindical, debe comprender también la lucha por la correcta concepción y aplicación del control obrero. A esto obliga la defensa del arsenal teórico del sindicalismo revolucionario.

Es una confusión y un contrasentido que la burocracia plantee al mismo tiempo la congestión (colaboración de clase) y el control obrero (revolución proletaria). Parece que para ella la estatización por el Estado burgués es ya negación de la burguesía.

TITULOS PUBLICADOS

MIGUEL ALANDIA

TESIS DE PULACAYO, COLQUIRI, CARANAVI y C.O.B.

CONTRIBUCION A LA HISTORIA POLITICA DE BOLIVIA, I y II

- historia del P.O.R.

HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO BOLIVIANO, Tomo IV

MOVIMIENTO OBRERO CONTEMPORANEO, Tomo V

- historia del movimiento obrero boliviano V

EL PROLETARIADO EN EL PROCESO POLITICO

- historia del movimiento obrero boliviano, tomo VI

ELEMENTOS DE MARXISMO

INVIABILIDAD DE LA DEMOCRACIA BURGUESA EN BOLIVIA

HACIA LA DICTADURA DEL PROLETARIADO

- sindicatos y revolucion

- frente revolucionario antiimperialista (F.R.A.)

- La burocracia sindical y la masacre de Siglo XX

- Crítica al Estatuto Electoral.

REVOLUCION Y FOQUISMO

FORMACION DE LA CLASE OBRERA BOLIVIANA

¿QUÉ ES EL TROTSKYSMO?

BOLIVIA Y LA REVOLUCION PERMANENTE

SINDICALISMO DEL MAGISTERIO

- La escuela y los campesinos

- Historia de la Reforma Universitaria (1908 — 1932)

AUSENCIA DE LA GRAN NOVELA MINERA

ESTUDIOS HISTORICO POLITICOS SOBRE BOLIVIA

PROBLEMAS DE LA REFORMA UNIVERSITARIA

AGAR PENARANDA, REVOLUCIONARIA EJEMPLAR

LUCHA DEMOCRATICA Y REVOLUCION

PROGRAMA DEL P.O.R.
ESTATUTOS DEL P.O.R.

¿QUE ES Y QUE QUIERE EL P.O.R.?

CURSO DE CAPACITACION PARA OBREROS

LOS ELECTORES SIRVEN A LA BURGUESIA Y AL GOLPISMO

CAUSAS DE LA INESTABILIDAD POLITICA Y DE LA CRISIS DE
LAS FUERZAS ARMADAS

¿CUAL ES EL PARTIDO REVOLUCIONARIO?

FIGURAS DEL TROTSKYSMO

LO BASICO DEL PROGRAMA DEL P.O.R.

LA HUELGA DE HAMBRE DE LAS MUJERES MINERAS

CRONICA DEL ABORTAMIENTO DE LA DEMOCRACIA

CADUCIDAD TOTAL DEL NACIONALISMO

PROBLEMAS DEL PROCESO REVOLUCIONARIO

LOS OBJETIVOS DEL PROLETARIADO

TESTIMONIOS DE LA REPRESION EN BOLIVIA

SEIS MESES DE GOBIERNO GORILA

COMO FUNCIONA LA CELULA

CUESTIONES DE ORGANIZACION

REVISIONISMO CONTRARREVOLUCIONARIO DEL Cte PARITARIO

LA MUJER EN EL PROCESO REVOLUCIONARIO

TEORIA MARXISTA DEL PARTIDO

NUESTRA POSICION FRENTE AL NARCOTRAFICO

EL PARTIDO Y SU ORGANIZACION

CONTROL OBRERO Y CO - GESTION

ENSEÑANZAS DE LA SEMANA TRAGICA

EL CAMINO DEL SOCIALISMO

